

Reseñas

El Iris, periódico crítico, Linati, Galli y Heredia, México, edición facsimilar, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Lillian Briseño Senosiain

Si consideramos como fundamental en el trabajo del historiador el acceso a las fuentes primarias porque nos permiten obtener información directa sobre un suceso o una época determinada, es necesario dar crédito y reconocimiento a la edición facsimilar de *El Iris, periódico crítico y literario*, que la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto de Investigaciones Bibliográficas publicaron recientemente en dos tomos y que nos abren la puerta del mundo literario de 1826. Enriquecen esta edición la introducción de María del Carmen Ruiz Castañeda y el estudio sobre *El Iris* y el índice, ambos de Luis Mario Schneider.

Dos italianos: Claudio Linati y Florencio Galli, y un cubano: José Ma. Heredia coincidieron en México. Los tres tenían en común el haber participado en revueltas políticas en sus respectivos países, a consecuencia de las cuales hubieron de abandonarlos. Aquí planearon la publicación de un periódico crítico y literario, *El Iris*, fundado en 1826.

El periódico tendría por objeto, como lo apuntara Heredia en su introducción, "ofrecer a las personas de buen gusto en general y en particular al bello sexo [*sic*], una distracción agradable para aquellos momentos en que el espíritu se siente desfallecido bajo el peso de afecciones graves, o abrumados con el tedio que es consiguiente a una aplicación intensa, o a la falta absoluta de ocupación".¹

Fundamental era para sus editores que este periódico divulgara a la literatura americana. Y como apunta la maestra Ruiz Castañeda, las características de esta publicación "serían peculiares a las revistas de su índole durante la mayor parte del siglo XIX: tenía a la vez carácter docente y ameno; ofrecía variedad de contenido y se proponía interesar al sexo femenino por medio de una sección, específicamente consagrada a las damas; además acumulaba un género poco cultivado... la crítica teatral y literaria".²

Es importante resaltar que aunque tenía fines literarios era lógico que personas que habían estado tan comprometidas políticamente como Linati, Galli y Heredia publicaran también de vez en cuando artículos sobre cuestiones políticas. Esta tendencia se iría incrementando con el tiempo, pues aparentemente el bello sexo no se interesaba en el periódico como sus editores hubieran deseado, por lo que modificaron ligeramente el carácter del mismo.

Cada uno tenía una orientación bien definida que se traslucía en sus

¹ *El Iris, periódico crítico y literario*, núm. 1, sábado 4 de febrero de 1826.

² *Ibidem*, p. XIV.

artículos, como señala Luis Mario Schneider: "Linati además de las colaboraciones litográficas gusta de los asuntos políticos tanto nacionales como extranjeros, resueltos bajo una concepción liberal acérrima... Galli... realiza más bien los trabajos misceláneos y temas diversos... [y] Heredia será el colaborador esencialmente literario..."³ Este último había de mostrarse inconforme con algunas ideas de sus compañeros y quizá con el giro que dio el periódico y decidió retirarse. Horacio Atellas de Santagelo sería el nuevo colaborador de *El Iris* pero por muy poco tiempo, pues nueve días después de su entrada, el 2 de agosto de 1826, se anunció la suspensión de la publicación de *El Iris*, llegándose tan sólo a editar 40 números, en los cuales la gran mayoría de los artículos publicados fueron escritos por Linati, Galli y Heredia.

Que cada vez se tocaran más temas políticos y en general se practicara crítica literaria y teatral, hizo reaccionar a la sociedad, señalando a los editores, cuyo mayor pecado era que fueran extranjeros, condición que los hacía muy susceptibles a la crítica por entrometerse en temas nacionales.

El Iris fue el que continuó la herencia literaria del *Diario de México*. A pesar del poco tiempo que se editó, sus 40 números reflejan aspectos de la vida cultural que se desarrollaba en 1826, en un momento en que se pensaba que la paz conquistada a raíz de la firma de la constitución de 1824 duraría muchos años en este floreciente país.

Había pues que estimular las artes y la cultura, y qué mejor medio que el periódico *El Iris*. Aunque poco a poco fue perdiendo este interés cultural inicial, los artículos políticos que se publicaron no resultan menos interesantes para nosotros. *El Iris* contiene además noticias extranjeras y opiniones tanto de Estados Unidos y de Sudamérica como de países europeos, tratando de dar una imagen global de las noticias que imperaban en ese momento.

En fin, que si se quiere conocer la visión de tres extranjeros en nuestro país, estampada en un periódico pretendidamente cultural, aunque bien politizado y que refleja un ensayo diferente para hacer periodismo, es importante leer detenidamente estos dos tomos que contienen la colección completa.

Cabe resaltar también que *El Iris* incluía litografías de Linati sobre modas femeninas, temas históricos y políticos y partituras, que dan un atractivo particular al periódico pues Linati tuvo gran importancia en el desarrollo de la litografía mexicana.

El Iris recuperó un espacio periodístico para la literatura y la cultura, que se había perdido y que tardaría muchos años en recuperarse. "*El Iris* encauzó el periodismo literario de México por ciertos rumbos que sus continuadores descuidaron, señaladamente la orientación crítica que se aplicó no sólo a lo político sino a lo estético. Lo mejor de esta revista seguirá siendo su espíritu polémico, afirmación de la época en que nace y expresión de tres individuos —un tanto excepcionales quizás por su misma calidad de exiliados políticos— que pugnaron por realizar una obra cultural de significación crítica."⁴

³ *Ibidem*, p. xxxvii.

⁴ *Ibidem*, p. lxii.